



La mujer cananea
(Mt 15: 21-28)

El evangelio de hoy nos habla de las principales propiedades que ha de tener nuestra oración para ser escuchada por Dios: humildad, fe y perseverancia.

Una mujer cananea se acercó a Jesús para hacerle una súplica muy importante: “Señor, Hijo de David, ten piedad de mí. Mi hija es atormentada por un demonio”. Pero Jesús no le respondió en absoluto.

*¿En cuántas ocasiones cuando le pedimos algo a Jesús no nos oye a la primera? Tenemos que seguir insistiendo. La **perseverancia** de la oración es una propiedad muy importante para que ésta pueda tener éxito. El Señor nos lo dice así en otros lugares del evangelio: “Orad continuamente sin desfallecer” (Lc 18: 1-8)*

Los discípulos intercedieron por esta mujer, más por egoísmo (para que no les siguiera molestando) que por verdadera misericordia. A pesar de ello la respuesta de Jesús también fue negativa: “Sólo he sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

Por tercera vez la mujer se acercó a Jesús para pedirle de nuevo. En este caso la respuesta de Jesús fue

aparentemente grosera y despiadada: “No es apropiado tomar la comida de los hijos y dársela a los perros”.

*Vemos en esta respuesta de Jesús la necesidad que tenemos de ser **humildes** cuando nos acerquemos a Él para hacerle una petición. No podemos “forzar” a Jesús aunque sí que podemos suplicarle que tenga misericordia (como lo hizo la Virgen María en las bodas de Caná).*

La mujer cananea reconoció que ella no merecía ser escuchada por Jesús; lo único que quería eran las sobras, “las migajas que se caían de la mesa del amo y que se las comían los perros”.

Al ver Jesús la grandeza de la fe de esta mujer escuchó su petición: “Mujer, ¡qué grande es tu fé! ¡Hágase según desees!”

*Y aquí vemos la tercera propiedad de nuestra oración: **la fe**. Es nuestra falta de fe el principal obstáculo para conseguir que el Señor escuche nuestra oración. El mismo Señor nos lo dice en multitud de ocasiones en los evangelios: “Si tuvierais fe, siquiera como una grano de mostaza...” (Mt 17:20)*

Esta mujer consiguió robar de Jesús la gracia de la curación de su hija; pero para ello le hizo falta mucha fe, gran perseverancia y profunda humildad. Que el Señor nos de estas tres virtudes para que también nuestra oración pueda ser escuchada.